

El pobre frente a una teología aporofóbica

RUBÉN DARÍO LAURIDO¹

Recibido: 15.11.2021 / Aprobado: 08.12.2021

Resumen

El concepto de “Pobre” en Leonardo Boff, la realidad social y teológica que muchos viven, el discurso de la teología de la prosperidad y el concepto de Aporofobia propuesto por la catedrática Adela Cortina, son aspectos importantes para el desarrollo de este trabajo. Se espera por tanto en un primer momento, una identificación más clara del sujeto al que se hará referencia y de los efectos del discurso que reciben desde los ministerios que practican esta forma de hacer teología. Para alcanzar este objetivo interpretativo se abordarán tres momentos: el primero hace alusión a la forma en que Leonardo Boff ha abordado el concepto de “pobre”, y el segundo gira entorno a la innovadora propuesta de identificación de la profesora Adela Cortina frente a la invisibilización de los pobres, y un tercero en el que se introducirá el planteamiento de Michel Foucault para comprender el discurso de la teología de la prosperidad.

1 Nació en Santiago de Cali, Teólogo y Especialista en Cuidado Psicoespiritual de la Fundación Universitaria Bautista, activista social, cofundador de la Fundación Social Paz en la Tormenta y pastor asociado de la Comunidad Bautista del Sur de Cali.



Palabras Clave: (Pobre, Aporofobia, Comunidad terapéutica, Discurso, Teología de la prosperidad).

Abstract

The concept of “Poor” in Leonardo Boff, the social and theological reality that many live, the discourse of the theology of prosperity and the concept of Aporophobia proposed by Professor Adela Cortina, are important aspects for the development of this work. Therefore, initially a clearer identification of the subject of the reference is expected and of the effects of the discourse, they receive from the ministries that practice this way of doing theology. To achieve this interpretative objective, three moments will address; the first one alludes to the way in which Leonardo Boff has approached the concept of “poor”. The second moment revolves around the innovative identification proposal of Professor Adela Cortina against the invisibility of the poor, and a third in which Michel Foucault’s approach introduces to understand the discourse of the theology of prosperity.

Keywords: (Poor, Aporophobia, Therapeutic community, Speech, Prosperity Theology).

Introducción

El “pobre” siempre ha estado presente en el mundo, y aunque históricamente esta categoría se ha abordado desde diferentes áreas, tales como: la sociología, filosofía, economía, y teología, resultando en una variedad de conclusiones aplicables en dichas áreas, cabe mencionar que el “pobre” se ha convertido en uno de los grandes retos para la iglesia de hoy, al exigirle la construcción de aportes que contribuyan de manera asertiva frente a su situación. El pobre llega a las iglesias cristianas por razones múltiples, pero tres de las más relevantes tiene que ver con la asistencia, reconocimiento y cuidado.

En los años sesenta y setenta del siglo pasado, a partir de la conciencia social emergieron una variedad de teologías de la liberación. Cada una de ellas bajo la convicción de que el cristianismo tiene la responsabilidad de contribuir a la liberación de un grupo particular, de una forma específica de opresión. La diferencia existente entre es-



tas teologías radica en la forma particular de opresión a la que se enfrentan. La originalidad de la teología de la liberación gestada en Latinoamérica se concentra básicamente en la pobreza habida en su contexto. Entre los principales teólogos de la liberación se encuentran Gustavo Gutiérrez, Juan José Tamayo, John Sobrino, José Míguez Bonino, Juan Luis Segundo y Leonardo Boff. En esta oportunidad se analizará una de las conceptualizaciones dadas por este último, puesto que en ella encontramos elementos que llaman la atención a la hora de acercarse a la definición del término pobre, el cual puede ser tomado como base; para la construcción de una teología práctica, que intervenga aquellos aspectos que requieren mayor atención cuando hablamos de este grupo poblacional, que entre otras cosas va creciendo cada vez más. Todo esto sin perder de vista las discursividades cristianas, cuya tarea también incluye marcar caminos de reconocimiento y de solidaridad con el otro, a pesar de lo complejo que pueda resultar hablar de reconocimiento y solidaridad con el otro, cuando el discurso eclesial que se maneja desde algunas comunidades cristianas está permeado de rechazo a los pobres. Quizá no directamente pero sí a través de discursos delimitados por una teología que predica el enriquecimiento material y condena a los que no han podido alcanzar una condición económica que les permita ser reconocidos como “herederos del reino de Dios”.

Con el ánimo de delimitar el presente trabajo, cabe mencionar que posterior al acercamiento a la conceptualización del profesor L. Boff, se llevará a cabo una breve aproximación a la Aporofobia a la cual es entendida como el rechazo a los pobres. Y desde allí se analizará a la teología de la prosperidad, concebida en este trabajo como un discurso que obedece primordialmente a intereses de carácter económico. En consecuencia, se plantea la siguiente pregunta problema ¿Qué elementos aporofóbicos hacen parte del discurso de la teología de la prosperidad?

El pobre socioeconómico en Leonardo Boff

En Colombia puede hablarse de pobreza sin temor a transgredir una realidad social tan marcada como la misma opulencia de algunos sectores privilegiados de nuestra sociedad. Según G. Gutiérrez (2021):



En el año 2020 el 42.5% de los habitantes, equivalente a 21.2 millones, se encontraba por debajo de la línea de pobreza, 3.8% más que en 2019, en un momento en que la línea de pobreza en América Latina era del 33.7% (8.8 puntos menos que Colombia). Existe un número de ciudadanos que sobreviven con menos de \$331.168 pesos mensuales equivalentes a 87 dólares. El 65% de la población sólo puede comer dos veces al día y más de un millón y medio de personas una sola vez. El desempleo gira alrededor del 17% y la difícil situación de los sectores informales de la economía, gente que trabaja un día para poder comer al día siguiente. (pp.17-18)

Al observar cifras como estas, es inevitable pensar en las condiciones inhumanas por las cuales atraviesan muchos colombianos que carecen de lo necesario para la vida. Y es una realidad que propone a la carencia como condición necesaria para definir el término “pobre”. Puesto que esta se define en relación a lo necesario para la vida. Lo que involucra elementos particulares de diferentes enfoques que van desde un trozo de pan, para mitigar el hambre, hasta una experiencia espiritual para generar esperanza. Teniendo esto en cuenta se puede hacer un acercamiento a uno de los enfoques que presenta L. Boff en relación a su conceptualización del término “pobre”.

Este asegura que desde la Teología de la Liberación se pueden evidenciar algunas acepciones sobre el concepto “pobre”, siendo uno de ellos el pobre socioeconómico, desde el cual se pueden observar otro tipo de características para identificar lo “necesario”. Boff (1986) dice que “El pobre socioeconómico es todo aquel que carece o está privado de los medios necesarios para la subsistencia (casa, salud básica, educación y trabajo)” (p. 63). Este primer acercamiento de académico al concepto de pobre, abre un panorama sintetizado frente a la caracterización de las personas que hacen parte de este grupo de desdichados, y se convierte en un condicionante a la hora de indagar sobre este concepto. Michael Lowy (2007) afirma lo siguiente:

El concepto de “pobre” tiene obviamente un profundo alcance religioso en el cristianismo, pero corresponde también a una realidad social esencial en Brasil y Amé-

rica Latina: la existencia de una inmensa masa de desposeídos, tanto en las ciudades como en el campo, que no son todos proletarios o trabajadores. Algunos sindicalistas cristianos latinoamericanos hablan de “pobretariado” para describir a esta clase de desheredados que no sólo son víctimas de la explotación sino, sobre todo, de la exclusión social pura y simple. (p. 2)

Se debe tener claridad en que el pobre socioeconómico del profesor Boff, no es una equiparación al proletario de Karl Marx, sino que representa una de las expresiones resultantes de la injusticia y el abandono concretizados en una realidad opresora. Él hace una distinción entre el proletariado de Marx y su concepto de pobre socioeconómico desde una perspectiva latinoamericana, argumentando que la clase obrera moderna está muy lejos de lo que se debe entender como “pobre”. La visión de este teólogo va mucho más allá de un proletariado que trabaja en función de la economía para alcanzar el progreso. Por lo demás, también da a entender que el pobre en este sentido es considerado como un colectivo de marginados que no poseen lo necesario para sustentar sus cuerpos, obligados a vivir en la búsqueda de razones para seguir subsistiendo, en medio de una gama de acontecimientos deshumanizantes que apagan el alumbramiento de aquellas nociones encaminadas hacia una vida digna. Y lo hace a través de estas palabras:

El pobre al que nos referimos aquí es un colectivo, las clases populares que abarcan mucho más que el proletariado estudiado por Karl Marx (es un equívoco identificar al pobre de la teología de la liberación con el proletariado, como hacen muchos críticos): son los obreros explotados dentro del sistema capitalista; son los subempleados, los marginados del sistema productivo — un ejército en reserva, siempre a mano para sustituir a los empleados—; son los peones y braceros del campo, son los temporeros ocasionales. Todo este bloque social e histórico de los oprimidos constituye al pobre como fenómeno parcial. (1986, p.12)

Esto puede entenderse como un concepto que encierra al “pobre” en una atmósfera de necesidades “materiales” ocasionadas por un sis-



tema social capitalista. Pero a pesar de esto, L. Boff hace alusión a algunos elementos de valor encontrados en el pobre socioeconómico, mostrando el punto de partida conceptual desde donde se empieza a apreciar al pobre desde la teología de la liberación, donde el “pobre” nunca fue considerado de manera pauperista; como alguien que supone solo un ser con necesidades; sino que es considerado como un ser con deseos de comunicación y hambre de belleza. Generalmente desde la perspectiva tradicional se considera que el “pobre” solamente es aquella persona cargada de necesidad, pero, aunque éste es uno de los factores que nos ayudan a identificar al pobre socioeconómico explicado por el académico en su primer acercamiento al término, “el pobre no es solo el que no tiene; Él tiene también: cultura, capacidad de trabajo, de colaboración, de organización y de lucha” (1996, p. 140). En otras palabras para éste, el pobre se constituye como un ser ambivalente, debido a que, por un lado, carece de muchas cosas “materiales”, necesarias para su supervivencia, y, por el otro, es poseedor de una “riqueza” simbólica que le ayuda a mantenerse expectante y diligente ante su proceso de liberación.

El pobre socioeconómico expuesto por L. Boff es la expresión infraestructural de un proceso de opresión. Donde es visto con diferentes rostros, entre los cuales se encuentran las negritudes, indígenas y mujeres, que aparte de sufrir una pobreza económica, son oprimidos por su condición racial, étnica y sexual (1986, p.39) Visto desde este planteamiento puede decirse que el concepto de pobre no debe considerarse como algo que tiene que ver únicamente con escasez y lo necesario para la vida, sino que también tiene que ver con la opresión. Es pertinente hacer claridad y hacer notar que en la fila de oprimidos se encuentran muchos otros rostros que no necesariamente deben ser caracterizados como pobres socioeconómicos. Según el profesor Boff (1986), “las opresiones de tipo no económico, agravan la preexistencia de la opresión socioeconómica. Un pobre es tanto más oprimido cuando es además de pobre, negro, indio mujer o anciano” (p.40).

La pobreza socioeconómica tiene sus raíces en las estructuras subyacentes a las coyunturas de los hechos concretos. Para L. Boff (1982), “este tipo de estructuras están permeadas por el capitalismo imperante en las sociedades latinoamericanas” (p.21). A pesar de los grandes avances que se tienen en esta era, los pobres socioeconómicos

micos cada vez son más empobrecidos. El desarrollismo capitalista deja ver de primera mano que el desarrollo propuesto en función de la industria económica, está direccionado al beneficio de unos pocos. Respecto a esto, el profesor L. Boff (1982) afirma lo siguiente:

El funcionalismo junto con su desarrollismo y progresismo no consigue hacer que funcione la sociedad con relaciones humanamente admisibles y soportables en términos de justicia y de participación. La tasa social de injusticia que exige el progreso moderno es inmensa y tiene que pagarla el pueblo. (p.20)

Es realmente necesario para hacer este tipo de lecturas frente a la realidad social, puesto que un análisis del contexto es lo que permite identificar los principales mecanismos generadores de pobreza económica y marginación. Esto ayuda a la comprensión del concepto del pobre socioeconómico como el resultado de una provocación deshumanizante frente a la dignidad de la persona. Dicho de otra forma, el pobre socioeconómico no se encuentra en esa condición debido a la naturalidad de la vida, sino que su condición pauperista responde a factores sociales de opresión y marginación. Frente a este fenómeno social lo que intenta hacer la Teología de la Liberación es que el pobre socioeconómico exprese su capacidad de lucha frente a las condiciones de precariedad, animado por su creencia esperanzadora como motivante primario, que lo encamine en rutas de liberación. L. Boff (1986) lo expresa de la siguiente manera:

El fenómeno que se constata muy fácilmente a partir de los años sesenta en casi todos los países de Latinoamérica es el siguiente: hacen irrupción los pobres, en su mayoría cristianos, los cuales, motivados por la fe, (una fe iluminada en los círculos bíblicos y vivida en comunidades eclesiales de base o en pequeños grupos de reflexión y acción) se organizan, no aceptan morir antes de tiempo y luchan por alternativas que atiendan mejor a sus necesidades básicas y proporcionen una vida mínimamente digna. El reino de Dios tiene ciertamente su origen en el cielo, pero se inicia aquí y ahora, en la tierra, siempre que se alcanza alguna nueva cuota en la reducción de las desigualdades sociales. (p. 24)



A pesar de que la pobreza socioeconómica tiene sus raíces en la aplicación de sistemas opresivos, el pobre tiene la capacidad de lucha haciendo frente a los mecanismos que producen y reproducen la pobreza. “El trabajo del teólogo hoy, va más allá de una simple reflexión teológica. El teólogo está obligado a apropiarse de una serie de categorías analíticas que le permitan acompañar al pobre en su proceso de liberación” (1986, p.26). Esta práctica liberadora corresponde a la reflexión que parte de la fe propuesta desde una teología aterrizada y contextual, frente a la opción preferencial por el pobre socioeconómico, en medio de sus calamidades.

Generalmente se ha catalogado a América Latina como un continente conformado por países subdesarrollados, que mantiene una relación de dependencia frente a otros países desarrollados. Para L. Boff (1980), “el subdesarrollo no es otra cosa que lo contrario al desarrollo” (p.68). Con esta afirmación el autor sostiene que una de las causas primarias de la pobreza y las injusticias sociales a nivel global tiene que ver directamente con los llamados países desarrollados y los subdesarrollados, debido a que entre estos existe una relación de completa dependencia por parte de los países subdesarrollados, y de opresión desde los países desarrollados, quienes son los causantes de la existencia de muchos centros ricos, y muchas periferias habitadas por el pobre socioeconómico.

Cabe preguntarse ahora, ¿qué se necesita para brindar una ayuda al pobre socioeconómico, en su proceso de liberación? Según lo visto hasta el momento, se puede responder que este pobre socioeconómico a pesar de su condición de opresión, tiene algo en su interior que lo mueve en busca de alternativas direccionadas a la transformación de su realidad. Es precisamente ahí donde la Iglesia tiene la oportunidad de ayudar al pobre. Y esa ayuda va desde el acompañamiento en su proceso de toma de conciencia de su realidad, para que este emprenda ese largo viaje hacia la liberación. Esto hace necesario que las comunidades cristianas actúen desde diferentes ámbitos sociales fortalecer los esfuerzos realizados por los menos favorecidos. Explicando el accionar de una Iglesia más comprometida con la causa del pobre socioeconómico, L. Boff (1980) afirma lo siguiente:



No queremos en este momento entrar en demasiados pormenores; sin embargo, desde las perspectivas trazadas, sí populares (en lo económico) y una participación política más efectiva (en lo político) que defienda los derechos de las mayorías, a fin de gestar lentamente una democracia participativa que entienda sus raíces en la cultura nacional y en la de los diferentes pueblos, confiriéndoles una legitimidad histórica. Estas clases siguen siendo subalternas, pero tienen cada vez más fuerzas para imponer cambios en la estrategia de dominación capitalista y preparar las condiciones históricas requeridas para la existencia de una nueva sociedad más socializada y simétrica. (pp. 182-183)

El análisis hecho desde la teología no se limita a contemplar ese tipo de observancias, sino que presenta sus propios instrumentos de interpretación. En el mismo lugar en que la óptica social percibe humillación y pobreza como producto de la explotación social, el lente teológico logra interpretarlo como pecado. L. Boff (2001) dice que: “Todo depende de la actitud del hombre frente al mal, la miseria y el pecado. Por ser más fuerte que el pecado, la gracia que recibe el hombre, es capaz de hacer de la misma miseria un camino de engrandecimiento humano” (p.118). Esta afirmación ayuda a comprender que, desde un punto de vista teológico, este tipo de pobre es acobijado por la gracia de Dios; la cual le permite dar un giro a su historia, entendiendo que toda su situación tiene un sentido. Bajo esta premisa, según el profesor Boff (2001), no se estaría haciendo una justificación de la pobreza, sino más bien, una apología de la gracia (p.119). Para L. Boff (2001) es muy importante la gracia, debido a que: La gracia significa la presencia de Dios en el mundo y en el hombre. Y cuando Dios se hace presente, el que estaba enfermo queda sano; el caído se levanta; el oprimido experimenta la libertad y el desesperado siente protección y consuelo (p.17).

La gracia no es entendida aquí como algo que se gana sin haber luchado antes, esto no sería gracia sino paternalismo. El pobre se siente en gracia cuando en medio de sus penurias se le permite celebrar la gratuidad de Dios. Según L. Boff (2001), tres de los campos de la experiencia humana, en los que mejor se manifiesta la gratuidad son: el



de la creatividad espontánea, la poesía, la música, las artes, los dones de la inteligencia y del corazón, entre otros. Contemplamos con sorpresa cómo el poeta popular y analfabeto canta durante horas, en una inimaginable sucesión de combinaciones de palabras, pensamientos y situaciones (p.134). Es probable que las expresiones artísticas en un primer momento no enriquezcan monetariamente al pobre socioeconómico, pero sí le permitirá abrir los ojos y ser sujetos de su propia liberación. L. Boff (2001) dice que:

Unida a la creatividad están la fantasía y la imaginación creadora. Los estudios modernos han demostrado convincentemente que la fantasía no es un mero devaneo ni un mecanismo de evasión de la realidad conflictiva. Es la clave que explica la verdadera creatividad, incluso en la ciencia. La fantasía y la imaginación permiten romper las evidencias inmediatas o científicas, abandonar los presupuestos aceptados y comenzar a pensar heterodoxamente y ensayar caminos en otra dirección. (p.136)

Cabe afirmar que lo que se pretende con esto no es un escape de la realidad de la persona, sino más bien, que, a partir de su vivencia, la persona pueda construir lo no experimentado todavía. El profesor Boff (2001) lo explica diciendo que:

Mediante la fantasía, el hombre descubre su esencia más íntima: su capacidad de trascender y vivir más allá de todos sus límites, permitiéndose vivificar el principio de la esperanza y su dimensión utópica, lo que le motiva a poner en movimiento su historia, renovándose incesantemente, y liberándose de sus opresiones. (p.136)

Según el análisis hecho a las explicaciones dadas por L. Boff en lo referente al pobre socioeconómico, cabe reafirmar de manera concluyente, que la salida a esa condición de pobreza, se dará como resultado de una conciencia clara frente a los elementos de opresión que impiden abrir la puerta de la liberación. No entendiéndola simplemente como la transformación de dinámicas de injusticia sobre los cuales se establecen sistemas opresores. Esto consiste en comprender que en cada oprimido existe una fuerza liberadora que le permite superar su condición vulnerable, a través de la fantasía y la imaginación

creadora. Es necesario promover el empoderamiento de cada persona catalogada como pobre, puesto que es éste el que debe convertirse en sujeto de su propia liberación buscando transitar otro tipo de senderos. Es aquí donde la Iglesia juega uno de sus papeles más importantes, su acompañamiento en este proceso será de vital importancia. Es necesario que la Iglesia asuma su papel como portadora de la buena noticia, y según el Profesor Boff (1980) “El tema de los pobres no es solamente uno de los muchos temas del evangelio, sino que es aquel tema sin el cual el evangelio no se revela como buena noticia de Dios” (p.196).

La Aporofobia en el contexto eclesial

Existe una gran variedad de problemáticas sociales que siempre han estado presentes en la historicidad del ser humano, pero que por razones políticas, económicas, religiosas, étnicas, artísticas y muchas otras, en la gran mayoría de casos conocidos han permanecido invisibilizadas. Con la pretensión de que así permanezcan, han aparecido en escena diferentes tipos de justificaciones inhumanas, letigimizadas por algunos poderes a los que no les interesa que determinadas situaciones, pertenecientes a nuestras realidades sean plenamente identificadas, delimitadas y se inicien procesos de cambio direccionadas a una mejor coexistencia entre criaturas facultativas.

Al situarse en este tipo de patologías sociales se puede notar la imperiosa necesidad de dar nombres específicos, teniendo en cuenta la etiología de lo que se espera calificar, y de esta manera proponer soluciones con mayor efectividad. Es así como se pone sobre la mesa un concepto que describe al pobre en relación a sus semejantes. La patología social que se presenta en derredor de este; se define como aporofobia. Término que para ser concretos se puede entender como: rechazo y miedo frente al pobre.

Como ya se puede ir evidenciando, la problemática a la que se hace referencia en este trabajo tiene que ver en primer lugar con el pobre, pero no solo con este, sino también con las dinámicas eclesiales en las que participa, y el tipo de discurso que escucha en medio de las mismas. Sin pasar por alto algunos aspectos importantes que ya han



sido trabajados en otras investigaciones, es pertinente incluir elementos de carácter descriptivo y algunos aspectos discursivos.

Cabe mencionar que el término aporofobia ha sido abordado vastamente por Adela Cortina, a quien se le atribuye el haberlo propuesto para explicar el rechazo del que son víctimas los extranjeros pobres que llegan a un lugar desconocido, en el que esperan encontrar los medios mínimamente aceptables para preservar la vida propia y la de sus hijos. Según Cortina (2017), en muchas de las sociedades actuales:

No repugnan los orientales capaces de comprar equipos de fútbol o de traer lo que en algún momento se denominó con el nombre de “petrodólares”, ni los futbolistas de cualquier etnia o raza que cobran cantidades millonarias pero que son efectivos a la hora de ganar competiciones. (p. 21)

En otras palabras, lo que la autora está diciendo es que no se trata de xenofobia o racismo, porque el desprecio y la fobia no es destinado hacia los extranjeros que tienen dinero y que vienen a enriquecer las élites nacionales ya establecidas, pero sí se expresa de la manera más cruda frente a los extranjeros pobres condenándolos a la invisibilidad. El pobre no representa ingresos ni solución frente a las angustias de un sistema desarrollista, sino que, por el contrario, se convierte en una cifra que resta al crecimiento económico de la nación.

De acuerdo a lo anterior vale la pena preguntarse ¿por qué acuñar términos diferentes frente a las mismas realidades sociales, que desde tiempos inmemoriales han estado presentes en la historia de las civilizaciones? Frente a esta pregunta, Adela Cortina da luces de aspectos relevantes presentes en las dinámicas sociales, donde la discriminación y la opresión direccionadas hacia cierto grupo de personas se ha convertido en algo permitido. Algo que no afecta la moral, porque sencillamente ésta juega un doble papel. De tal forma que a la hora de tener que reclamar derechos de conveniencia personal o de algunos cercanos, sobresale la parte “humana”, lo bueno, justo y considerado del hombre; pero al momento de situarse delante del otro, el que llega, el desconocido que no ha tenido quizá las mejores oportunidades, el tipo de respuesta es totalmente diferente. Teniendo en cuenta este

planteamiento se puede notar la importancia de poner un nombre que permita identificar con claridad el problema y, como ya se mencionó, proponer soluciones concretas.

L. Boff en el desarrollo de su pensamiento teológico frente a la opción preferencial por los “pobres”, que entre otras cosas se constituye como centro de la teología de la liberación, trabajada desde una perspectiva latinoamericana. Aquí la opción preferencial por el “pobre”, es un aspecto importante para lograr situar de manera concreta algunas de las características que permitirán identificar al “pobre” en contextos eclesiales. Por ende, se necesita hacer una revisión responsable del discurso por el cual se ha estado optando desde algunas comunidades religiosas, las cuales han adoptado como punto de partida en su práctica cúlrica, lo que muchos llaman teología de la prosperidad. Y con el ánimo de que el presente trabajo cuente con un claro sustento teórico que incluya el aspecto religioso pero que no caiga en juicios motivados por dogmas aparentemente faltos de argumentos sólidos, se utilizará el método de análisis de discurso desde la perspectiva Foucaultiana. Cabe decir que la aporofobia, el análisis del discurso de la teología de la prosperidad y el concepto de pobre en L. Boff pueden arrojar insumos que le permitan a la iglesia cristiana estar preparada para responder de forma concreta frente a las exigencias de la sociedad actual, desde una perspectiva del cuidado que la pueda caracterizar como comunidad terapéutica.

Para muchos, la iglesia es simplemente un lugar que se ha destinado para la celebración de liturgias religiosas, para otros tiene que ver con una costumbre heredada de la cual se debe hacer parte como acto de respeto frente a la tradición familiar, y algunos otros están convencidos de que la iglesia es una comunidad de personas que se reúnen porque tienen algunas cosas en común. Sin embargo, lo que sí podemos afirmar con certeza es que: Iglesia no es la definición de un lugar en específico, sino más bien el nombre que le damos a una comunidad religiosa que se reúne y comparte su fe en armonía, mientras se promueve el amor, la paz, el cuidado, la justicia y los valores enseñados a través de los evangelios.

Cuando entendemos esto y empezamos a identificar la gran variedad de personas que dan forma a la iglesia, podemos identificar que



se necesita con urgencia hacer tangibles cada uno de los valores ya mencionados, a través de un discurso teológico que responda a dichos intereses, y que a su vez integre a los miembros de dichas comunidades en un ambiente saludable.

En las iglesias hay personas saludables física, emocional y espiritualmente, pero no se puede negar que también hay personas enfermas en una o varias de las tres dimensiones. Paul Thournier (2003) tiene mucha razón al afirmar que “nuestros enfermos necesitan, al mismo tiempo, todos los recursos de la ciencia, y todos los recursos de la psicología, y todos los recursos del amor fraternal y de la fe” (p.72). Es tarea de la iglesia brindar una ayuda integral para que la comunidad, como cuerpo eclesial, pueda ser el reflejo de la buena nueva del evangelio.

Según Ricardo Zandrino (1987) en este cuerpo (la Iglesia), como en el cuerpo humano, cada miembro tiene una función diferente, dada por Dios según su comprensión de la totalidad. Si cada individuo cumple con el rol encomendado, el cuerpo funcionará armoniosa y saludablemente (p.48). Podemos hablar aquí de una comunidad terapéutica que posee características específicas, encaminadas hacia el desarrollo de una sociedad de iguales en la que se da y se recibe ayuda, donde no tienen cabida elementos de opresión y manipulación, y toma un protagonismo importante la aceptación. Para Zandrino (1987), la aceptación en la iglesia nace del hecho de que cada uno de sus miembros ha vivido aceptación de parte de Dios en un encuentro personal, y luego siendo también aceptado por Dios en la comunidad de la iglesia local (p.61).

Esta aceptación debe verse reflejada en todos los elementos que dan forma a la dinámica de la iglesia, teniendo especial énfasis en el discurso y la praxis.

Un discurso llamado teología de la prosperidad

El discurso guarda una estrecha relación con el poder. Este, a su vez, facilita la creación de sistemas sobre los cuales se sostendrá dicho discurso. En referencia al poder, Michel Foucault (1977) dice lo siguiente:

Me parece que por poder hay que entender, primero la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de forma que forman cadena o sistema. (p.89)

Esta afirmación nos hace entender que no se puede perder de vista que referente a prácticas de lenguaje, las discursividades están determinadas por nuestras relaciones de poder, y estas a su vez determinan la forma de ver el mundo. Antonio Miramón (2013), al hablar del análisis del discurso foucaultiano afirma que:

Para analizar un discurso y dar cuenta de todos los elementos que lo constituyen es necesario sustituir la creación por el acontecimiento, la unidad por la serie, la originalidad por la regularidad y, por último, la significación por la condición de posibilidad. En el acontecimiento, el sujeto no crea ni funda el discurso. Éste se forma por un recorte, por un trastocamiento discursivo. La serie da cuenta de la discontinuidad intrínseca a todo discurso, señala el entrecruzamiento, la fractura, la oposición, el límite entre prácticas discursivas. La serie remarca la falta de unidad, de continuidad. Por su parte, la regularidad hace notar que el discurso se ha formado por cierta violencia ejercida en las cosas y no por un origen lejano y vacío. Por último, la condición de posibilidad discursiva se remite a una exterioridad, es decir, a las formaciones discursivas que dan motivo a los acontecimientos. (p. 57)

Esta cita ayuda a entender que las discursividades son un compuesto de factores que entrelaza los distintos parámetros que hacen parte de la construcción del discurso. Y además de esto, también facilita comprender con mayor claridad la participación del sujeto en el desarrollo de los procesos vinculados a su papel como agente discursivo. Dicho de otra forma, esta explicación ayuda a que la persona que emite el discurso pueda reflexionar sobre qué tanto de dicho dis-



curso le pertenece y qué tanto le es impuesto, al entenderse como un agente social e histórico. Es de suprema importancia tener en cuenta este apunte para que sea mucho más clara la comprensión de lo que se presentará seguidamente.

Con frecuencia se escuchan diferentes discursividades que intentan explicar, defender y hasta dar por sentada una única verdad respecto a algún asunto en concreto. El reto al que se ven enfrentados los oyentes responde a decisiones que deben ser tomadas frente a tales “verdades”. Para muchos, es en este tipo de situaciones en las que el discernimiento a veces se ve empañado por pretensiones personales que buscan el bien material, disfrazando la buena noticia del evangelio con un discurso aporofóbico, que nada tiene que ver con el mensaje de Jesús. Dicho de otra forma, este discurso llamado teología de la prosperidad contempla lo material y el estatus económico como una consecuencia más de la auténtica buena práctica en el caminar del cristiano. Donde se presenta a Jesús como un hombre rico y con abundante riqueza. Un Jesús que llegó al punto de tener administrador personal, mostrándolo en todas sus formas como un príncipe del reino de Dios, desde una perspectiva económica, y de esta manera se enseña que cualquier persona puede llegar tener esos privilegios por medio de los pactos, las siembras, y una descarada forma de recolección de dinero. Al preguntarse sobre la procedencia de dicha forma de hacer teología, necesariamente se debe hacer un acercamiento a un movimiento que tiene mucho que ver con la teología de la prosperidad, al cual se le llamó, el Nuevo pensamiento. Según Miro Quesada, (2019):

El surgimiento del movimiento del Nuevo pensamiento se da a inicios-mediados del siglo XIX. La sociedad estadounidense posterior a la Guerra civil (1861-1865) era un hervidero de movimientos espirituales, ocultistas, filosóficos y demás que poblaron el entorno social, en la que se conoce cómo la Era dorada. Fue una época en la que se promovían, sobre todo, ideas individualistas y pragmatistas centradas en el arte del perfeccionarse a sí mismo, vislumbrándose, de esta forma, los primeros indicios de la literatura de autoayuda que tan en boga está hoy en día. (p. 277)

Este conglomerado de ideas, influyó en muchos pensadores cristianos y sus congregaciones. Surgieron así agrupaciones como la Ciencia cristiana o Christian Science, fundada por Mary Baker Eddy (1821-1910), quienes ya interpretaban la relación entre Dios y el ser humano desde el llamado “poder mental” (Bowler, 2018). Dicho de otra forma, según este planteamiento, la relación entre Dios y el ser humano tiene su punto de estímulo más fuerte en la “capacidad” que este tiene para acceder a lo trascendente mediante una actitud positiva y su dedicado esfuerzo a través de sus liturgias. Lo que ha chocado de manera rotunda con la teología de la liberación expuesta en el marco del contexto latinoamericano e incluso con las teologías tradicionales. No es raro que la teología de la prosperidad cuente con un respaldo biográfico, puesto que los involucrados en esta teología se relacionan con el estallido económico después de la Segunda Guerra Mundial, posterior a los años sesenta. Las ideas del psicólogo Norman Vincent Peale, fueron de influencia para algunos de estos teólogos, con su libro “El poder del pensamiento tenaz”. Según Solano (2015):

A pesar de que en la teología cristiana siempre ha destacado el peso biográfico de figuras que determinan las teologías oficiales: Agustín, Lutero, Calvino, Ignacio, entre otros. No va a ser diferente en teologías como las que venimos analizando. La teología de la prosperidad también tiene un gran peso biográfico, aunque diferente de la otra teología. No se niega la fuerza e influencia que tienen algunos de sus líderes como K. Hagin, K. Copeland, B. Hinn, J. Wimber, E. Paulk, P. Wagner, entre otros. Desde Kenyon. (p.6)

Esto puede servirle al lector para analizar la seriedad con la que algunos de los exponentes y practicantes de esta teología cuentan a la hora de asumir como suya esta forma de vivir su espiritualidad. Para muchos, esta opción resulta ser una nueva manera de creer que se basa únicamente en el interés personal, que carece de un fundamento bibliográfico claro que pueda ser consultado, ya sea para criticar o para evaluarlo a la luz de Las Escrituras. Por el momento solo se puede afirmar que esta teología no es un mero ideal lanzado al aire, como muchos piensan, sino que tiene un fundamento teórico con el cual se defiende de los contradictores que intentan pronunciarse, sin perder



de vista las prácticas incluidas en sus liturgias. Según Sergio Arce (2002), “los cultivadores de la teología neoliberal proceden de los países desarrollados por enriquecidos, mientras que la teología de la prosperidad se ha cultivado y expandido en los países subdesarrollados, por los empobrecidos” (p.36). A partir de esto puede entenderse con mayor claridad el porqué de esta teología en algunos lugares en específico, pero también da apertura para que se pueda realizar un análisis sobre la disyuntiva existente entre las teologías que se venían observando a la hora de pensarse el quehacer teológico, y la teología de la prosperidad que llega con una fuerza impresionante a América Latina.

Un continente empobrecido por maquinarias de poder y el deseo lujurioso de sacar el mejor provecho económico de todo lo que pueda traducirse en ganancias, se convierte fácilmente en el sitio perfecto para que se desarrollen este tipo de teologías. Y América Latina no ha sido la excepción. Sistemas opresores que no se detienen en la búsqueda de beneficios y sustento para las élites ante las cuales responden, y un gran número de desposeídos que día a día luchan para preservar sus vidas. Todo lo relacionado con la pobreza en la teología de la prosperidad solo tiene aspectos negativos, Luis Rincón (2013) dice lo siguiente:

El concepto de pobreza en la teología de la prosperidad es consecuencia de la maldición divina. El recibir está condicionado al dar, si no das no recibes, el que no siembra no cosecha, todos los actos litúrgicos están condicionados al dar para recibir: la música, las oraciones, la predicación, las profecías en las que el profeta -que por lo general es el mismo apóstol- tiene la autoridad divina y por su palabra se recibe la prosperidad. (p.34)

Este es un discurso que se le ha adjudicado a Dios en un acertado intento de acaparar masas mayoritariamente, como ya se mencionó en América Latina. Los ministerios que han adoptado esta forma de hacer teología se han convertido en lugares distintos a los que se esperaba encontrar una buena noticia de parte de Dios. Una buena noticia que sea genuina, reconfortante, terapéutica y alentadora que responda a las necesidades de la comunidad. Rincón (2013) lo expresa diciendo

que los ministerios que practican la teología de la prosperidad actúan como una empresa multinacional cuyo objetivo principal es enriquecer a sus dueños, para lo cual ofrecen bienes, servicios y estratégicamente buscan nuevas interpretaciones a los textos bíblicos y nuevos sermones (p.36). Como bien es sabido, los lugares de celebración cúllica son respetados y guardados con cierto recelo por parte de la gran mayoría de comunidades religiosas. Son más que espacios, estos lugares adquieren características sagradas en las que los feligreses son testigos de teofanías. Pero a pesar de los conceptos que marcaron de manera contundente las doctrinas neopentecostales, el carácter espiritualista de dichas comunidades ha ido cambiando hacia objetivos de carácter económico. Solo basta con recordar a Jesús en el templo, para hacerse una idea mucho más clara de lo que se intenta decir a través de este escrito.

La teología de la prosperidad hace un ofrecimiento a sus practicantes, este ofrecimiento tiene una cláusula que para muchos de los feligreses resulta ser muy “sencilla” puesto que se trata de tener fe en lo que se quiere adquirir de parte de Dios, y también una actitud positiva frente a las capacidades que tienen como príncipes del reino de Dios. Lo último, característico también del pentecostalismo el cual, de alguna manera logra proporcionar identidad y otorgar cierta sensación de seguridad emocional al creyente, caracterizada por la creencia en milagros, y el reconocimiento del carisma del líder como una experiencia mística. El ofrecimiento de la teología de la prosperidad se extiende en tres niveles, según lo afirma Arce (2002), en un primer lugar responde al financiero, con la obtención de grandes riquezas, en un segundo, al físico corporal, mediante una salud a toda prueba y en un último, al espiritual, donde el cielo será premio o recompensa por su dedicación a Dios (p.36). También se deben tener en cuenta tres principios resultantes de su interpretación bíblica, según Arce (2002) estos principios son los siguientes:

- A). El principio de la siembra y la cosecha. Este principio establece que si tú siembras dinero recogerás dinero, así de sencilla es la cuestión de prosperar económicamente hasta lo inimaginable.



- B). El principio del “ciento por uno” plantea que si, por ejemplo, “siembras” un peso, “cosechas” cien.
- C). El principio de las ofrendas, pone énfasis general en el diezmo. Se refiere al hecho de que sino diezmas y no das profusamente ofrendas, el cumplimiento de los dos primeros principios no tienen vigencia alguna. (pp.36-37)

No cabe duda de que estos principios propuestos desde la teología de la prosperidad están gozando de una acogida impresionante en América Latina. Pocas cosas resultan ser mejores que al tener hambre alguien te ofrezca un pedazo de pan, que tengas frío y te ofrezcan una manta o que seas pobre socioeconómico y te digan que las riquezas económicas de este mundo te pertenecen porque eres hijo de Dios. En contexto de mucha necesidad siempre se está atento al ofrecimiento de aquellos que pueden ayudar, las personas que viven en condiciones difíciles necesitan escuchar la buena noticia de Jesús, una noticia que les devuelva la vida y que no les prometa solamente calles de oro en el cielo cuando en el presente se encuentran caminando en callejones de barro, y mucho menos que les haga pensar que son pobres y desposeídos porque no diezman y ofrendan para el expansionismo de sus centros eclesiales. Un ejemplo del discurso de la teología de la prosperidad según Martín Ocaña (2002) es el siguiente:

Diga: yo quiero prosperar, ¡fuerte!, diga más fuerte: yo quiero prosperar: aún más fuerte, diga: yo quiero prosperar; aún más fuerte, diga: ahora me declaro próspero. Dígalo bien fuerte: Mi país es próspero, las iglesias de mi país, las declaramos prósperas, para honra y gloria de Dios. ¡Aleluya! ¡Cuántos lo creen, hermanos! ¿Cuántos lo creen, hermanos? Diga: mi país a pesar de los problemas es un país próspero, ¡bien fuerte!...

Ahora, ¿Cuántos quieren la prosperidad? Levante las manos, porque mañana públicamente vamos a maldecir la pobreza... y voy a declarar prosperidad para las iglesias de esta ciudad, porque Jesús dijo: “yo he venido para dar buena noticia a los pobres” y la buena noticia para los pobres es prosperidad. ¡Aleluya!, diga: prosperidad



¿cuántos creen en este mensaje?, ¡digan: ¡Amén!... declare bendecido, ¡aleluya! déjelo, déjelo, allí, déjelo allí. Declárese bendecido, declárese bendecido. Usen buena ropa, compren buenos zapatos, no sea tacaño con Ud. mismo. La biblia dice que las riquezas del mundo son para los que están delante de Jehová para que coman hasta saciarse y vistan espléndidamente ¡gloria al nombre del señor Jesucristo! ¡Aleluya!... Habla en positivo, no hables en negativo. No digas: me duele, cuando sientas dolor, di: soy sano por las llagas de Jesucristo; cuando te veas sin una moneda en el bolsillo, párate en la mañana y di: billetes de 100 vengan del norte y del sur, del este y del occidente, de abajo, de arriba. Si tienes un negocio de fotografía, manda un espíritu para que la gente se tome fotos; si tienes un restaurante, suelta un espíritu de hambre en la ciudad, para que tu comida se venda y la gente se coma dos o tres comidas: si tienes una venta de verdura, ordénalas que la gente y los negocios vengan hacia ti... tienes que aprender a hablar, el lenguaje de la biblia es positivo, el lenguaje de la biblia, el lenguaje del creyente es el lenguaje de Dios... levante sus manos y diga conmigo: me declaro próspero, acepto este mensaje del papá, lo acepto, lo acepto con todas sus connotaciones; dígalo ahora, yo voy a ser un creyente que voy a bendecir económicamente al siervo, al siervo de Dios en el nombre de Jesús. Amén. (pp. 76-78)

Por otra parte, se puede decir que el discurso de la teología de la prosperidad responde a proposiciones y condiciones que prepararon una antesala social en el marco de la economía mundial. El movimiento del pensamiento positivo desde la perspectiva de Quesada (2019), se perpetúa a través de nuevas organizaciones e iglesias, las cuales ordenan ministros, quienes a su vez buscan establecer sus propias congregaciones y asociaciones. Una de las más populares representantes contemporáneas de las ideas de este movimiento es la presentadora de televisión Oprah Winfrey (p.279), y por supuesto que desde el ámbito religioso se tienen una gran variedad de nombres, entre los cuales ya se han mencionado varios en los párrafos anteriores. Es así como



puede afirmarse que el Nuevo Pensamiento es un acontecimiento que complementa una serie regularizada de significados, dando paso a la posibilidad de que el discurso de la teología de la prosperidad pueda ejercer su práctica e impactar grandes grupos de personas a través de sus proposiciones positivistas permeadas con una hermenéutica falta de sustento analítico y del contexto socio-religioso, y de los momentos históricos en los que fueron escritos dichos textos bíblicos. Todo esto apunta en dirección a las afirmaciones de Quesada (2019) donde dice que:

Puede apreciarse que en el trasfondo de la Teología de la prosperidad existe una serie de corrientes religiosas, metafísicas y filosóficas cuyos elementos en última instancia no son propiamente cristianos, sino que conforman un discurso ideológico revestido de teología, el cual en su ulterior evolución desarrolló la idea de que el poder mental y los pensamientos positivos atraen la riqueza y las bendiciones de Dios. (p.281)

Antes de pensar en los posibles problemas y crisis de fe que puede ocasionar esta forma de vivir una espiritualidad, vale la pena fijarse ahora en aquello que Foucault define como las reglas de exclusión y validación de los enunciados de los discursos, en este caso aquellos que hacen presencia también en el discurso de la teología de la prosperidad, como parte de este análisis de discurso. Es aquí donde resultan ser más visibles aquellos aspectos que se contraponen ante los principios aprobados por la red que dirige inconscientemente al sujeto discursivo. Fácilmente se puede identificar aquí la trilogía compuesta por el discurso, el poder y el saber. Donde el sujeto que emite el discurso realmente se encuentra determinado por sus relaciones de poder y su saber obedece a principios enseñados en el marco del sistema bajo el cual se rigen dichos centros de poder, y que, en últimas, termina replicando de distintas maneras. Es algo que se puede notar al analizar la relación entre el movimiento positivo, el sujeto hablante y la teología de la prosperidad. Estos elementos no son de ayuda a la hora de pensarnos la iglesia como comunidad terapéutica.



Conclusión

El pobre socioeconómico del que habla Leonardo Boff, que llega a los centros eclesiales que giran en torno a la teología de la prosperidad, experimenta una de las muchas formas de rechazo. Según Rincón (2013), a la pobreza se le suma la culpa, lo que muchas veces implica un estilo de vida sustentado en las apariencias (p.42). Esta culpa se genera en las personas al poner su condición de vida económica frente a Dios, debido a que, desde la teología de la prosperidad esta es una de las formas en las que la persona puede saber si llevan una vida agradable delante de los ojos de Dios.

Percibir y vivenciar la iglesia como una comunidad terapéutica, implica elementos de aceptación que le permita al pobre socioeconómico sentirse abrazado por la riqueza de Dios, y no de rechazo inmerso en un discurso que se distancia de la propuesta divina. De perdón y no de culpa, de sanidad y no de dolor. De cuidado por el prójimo desde un amor parecido al que tenemos por nosotros mismos. Se requiere de un acompañamiento que comprenda que en cada oprimido existe una fuerza liberadora que le permite superar su condición vulnerable, a través de la fantasía y la imaginación creadora. En la teología de la prosperidad no se pueden evidenciar estos valores esenciales para que la iglesia pueda experimentar una relación sana consigo mismo, con Dios y con el otro.

El pensamiento positivo, presente en la teología de la prosperidad en este sentido, prescribe que si una persona está enferma tenga que declarar que no le duele, como acto de “fe” para que Dios la sane de sus dolencias. Y que si la persona tiene hambre tenga que declarar que no tiene hambre, con actitud positiva para que Dios responda y peor aún, “el pobre socioeconómico es un pecador y debido a eso se encuentra en esa condición de pauperismo”. En las congregaciones donde se pone en práctica esta teología no hay espacio para los pobres debido a que estos no viven como príncipes, mucho menos visten como tales. Por lo tanto, no son hijos del rey de reyes. Según esto, una gran cantidad de desposeídos que luchan para poder llevarse un pequeño bocado de pan a la boca son pecadores que no agradan a Dios y que, debido su “desobediencia”, se encuentran en dicha situación.



En efecto, la teología de la prosperidad presenta muchos elementos aporofóbicos que fortalecen su discurso. Este discurso muestra de manera concisa aquellos elementos que dan forma a la red discursiva de los encargados de presentar el discurso. Esto los lleva a transmitir una propuesta disfrazada de teología que en realidad responde con mayor originalidad a una ideología que se confunde en muchos casos con la fe propuesta desde el cristianismo. Uno de los efectos que se han estado evidenciando como parte del resultado en esta forma de quehacer teológico es el rechazo de aquellos que no pueden cumplir con las normativas presentadas en el discurso de la teología de la prosperidad. Esta es la contraparte de los enunciados establecidos por los centros de poder, desde los cuales se dictan los presupuestos del discurso.

Referencias

- Arce, S. (2002). *Teología sistemática, prolegómenos. Seminario de matanzas*: Ecuador- Quito. P226.
- Bowler, K. (2018). *Blessed: A History of the American Prosperity Gospel* EE. UU. Oxford University Press.
- Boff, L. (1980). *Fe en la periferia del mundo*. Santander: Sal Terrae.
- Boff, L. (1980). *La vida religiosa en el proceso de liberación*. Salamanca: Sígueme.
- Boff, L. (1982). *Libertad y liberación*. Salamanca: Sígueme.
- Boff, L. (1986). *Cómo hacer teología de la liberación*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Boff, L. (1986). *Y la iglesia se hizo pueblo*. Santander: Sal Terrae.
- Boff, L. (1996). *Teología desde el lugar del pobre*. Madrid: Sal Terrae.
- Boff, L. (2001). *Gracia y experiencia humana*. Madrid: Trotta.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta.
- Boff, L. (2003). *Ética y moral*. Cantabria: Sal Terrae.

- Cabrolié, M. (1994). La pobreza en América Latina desde Leonardo Boff. En H. Castro, *Nuestra América Latina: una crítica a los signos ocultos de la modernidad* (pp. 43-64). México: México.
- Cerda, H. (1993). *Los elementos de la investigación. Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Quito: Abya Yala.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Barcelona: Paidón.
- Casado, D. (1971). Introducción a la sociología de la pobreza. En D. Casado, *Introducción a la sociología de la pobreza* (pág. 364). Madrid: Católica S. A...
- Floristán, C. (202). *Teología Práctica*. Salamanca España: Ediciones sígueme S.A.U.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI, p. 112.
- Galileo, S. (1978). *El sentido del pobre*. Bogotá: Editorial Andes.
- González, C. (2003). Análisis del discurso desde la perspectiva Foucaultiana. *RAXINHAI*.
- Gutiérrez, A. (2021). ¿Qué está pasando en Colombia? *Gutierrez, Alberto*, p.234.
- Gutiérrez, G. (2002). *¿Dónde dormirán los pobres?* Lima: centro de estudios y publicaciones.
- Lowy, M. (2007). La teología de la liberación: Leonardo Boff y Frei Betto. *Marxismo y revolución. org*, 1-8. Obtenido de <http://www.comunidadvirtual.net/index.php>.
- Solano, A. (Junio 2015). Origen, desarrollo y crítica de la prosperidad. *Espiga*, p. 1-11.
- López, J. (2010). *Interpretaciones y perspectivas de estudio del pentecostalismo en América Latina*. En: Tejeiros, C. (compiladora). *El pentecostalismo en Colombia*.
- Prácticas religiosas, liderazgo y participación política. (s/f). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.



- Ocaña, M. (2002) Los banqueros de Dios; Una aproximación evangélica a la teología de la prosperidad. Ediciones Puma, p.287.
- Miramón, A. (2013). *Michel Foucoult y Paul Ricoeurt: Dos enfoques del discurso*. La Colmena, p.53-57.
- Mollar, M. (1978). *Los pobres en la edad media*. París: Hachette, p. 239.
- Solano, A. (Junio 2015). Origen, desarrollo y crítica de la prosperidad. *Espiga*, p. 1-11.
- Quesada, M. (Enero-Diciembre, 2019). Las huellas ocultas: La Teología de la prosperidad en América Latina. *Repertorio americano*, p.269-283.
- Rincón, L. (Octubre- Noviembre 2013), De la teología de la prosperidad y sus males. *Kronos teológico, de la universidad Bautista de Cali*. p 29-49.
- Mollar, M. (1978). *Los pobres en la edad media*. París: Hachette, p. 239.
- Thournier, P. (2003). *Dinámica de la sanidad*. Terrassa: Andamio, Clie, 2003), p.138
- Zandrino R. (1987). *Sanar también es tarea de la iglesia*. Asociación Bautista de publicaciones. p.83.

SALMO DE PABLO MORENO PALACIOS¹

¿Hasta cuándo contemplarás la injusticia?
¿Hasta cuándo perdurará tu permiso para los malvados?
¿Hasta cuándo oirás nuestras oraciones sin respuesta?

He sentido desazón en medio de mi oración.
He sentido decaer mi entusiasmo por cantar alabanzas a ti.
He sentido impaciencia ante tu diplomacia para actuar.

Dios mío dame sabiduría para entender tus pensamientos.
Dios nuestro danos fuerza para seguirte alabando.
Dios del universo tu acción sigue siendo esperada sin tardanza.

1 Rector y docente de la UNIBAUTISTA.

